

**Junio 25/2004**

## **SOCIEDAD PRECARIA, MACRO COMUNIDAD POSIBLE**

**Por Agustín Saavedra Weise**

Sociedad es cualquier aglutinación de animales o personas sometidos a reglas compartidas o juntados para determinados propósitos. Así, tenemos desde agrupaciones comerciales hasta abejas y hormigas que viven en sociedad o animales que se juntan en rebaños para calentarse y/o defenderse de sus enemigos naturales. Por tanto, no necesariamente hay afectos en una sociedad. Los socios pueden estar unidos hasta sin conocerse, con tal que haya un propósito acordado entre ellos. Es por eso que los códigos reconocen a las "sociedades anónimas", aquellas organizaciones creadas para fines empresariales y con venta de acciones. Muchos accionistas no se conocen –ni se conocerán jamás entre sí– pero todos son parte de la sociedad anónima.

Así, pues, lo social es un medio para alcanzar ciertos fines; no arrastra –puede hacerlo pero no es lo general– necesariamente sentimientos de solidaridad que vayan más allá de la función para la cual se ha gestado o funciona "x" sociedad.

En cambio, comunidad es un término de mayor contundencia y trascendencia. Entraña etimológicamente y de partida un sentimiento común, algo que pertenece a todos. Mientras la sociedad se basa en el interés, la comunidad persigue propósitos de unidad más allá de la existencia individual. Lo comunitario posee mucho más fuerza que lo meramente "social" y es ya netamente humano.

La diferencia entre sociedad y comunidad fue analizada en el pasado por varios estudiosos, tanto en lo que respecta al ordenamiento interno como en función de la política del poder típica de las relaciones internacionales.

En la actual coyuntura de crisis generalizada que vive Bolivia y en el marco de una debilitada legitimidad global, el concepto de comunidad retoma vigencia, ya que hay una sociedad boliviana que no camina, pero dentro de esa sociedad existen comunidades que sí caminan. El dilema clarísimo es entonces o dejar que cada comunidad siga su curso (con las consecuencias que traería) o más bien unificarlas mediante un sentimiento "macrocomunitario" que supere naturales egoísmos y la artificial situación de una simple –o interesada– sociedad.

Es perfectamente posible darle solidez concreta al concepto de "comunidad nacional" o "comunidad boliviana" y con el vigor necesario, sin necesidad de renunciar para ello a las comunidades originarias o regionales. Es cuestión, reitero, de generar una "macroidea fuerza" que una a todos los bolivianos, al mismo tiempo que les permite mantener sus diversidades étnicas y regionales. Es aquí justamente donde ciertas demandas (autonomías, "ayllus", etc.) asumen su verdadera dimensión y cabe aquilatarlas en esa perspectiva.

La sociedad boliviana es débil y precaria (los hechos lo demuestran) pero las comunidades que hay dentro de Bolivia no lo son. Creemos un hilo conductor entre todas las comunidades existentes y vayamos a la construcción inteligente de esa "macro comunidad" que imagino y en donde verazmente se haga realidad lo de "unidad en la diversidad" y con un propósito estratégico, propósito que no será contradictorio con el de las comunidades menores, sino más bien totalizador y envolvente.

Es la hora de los cambios y de las nuevas ideas. La sociedad boliviana se pudre y las comunidades se diversifican o reclaman su lugar bajo el sol. Si no se hace algo pronto, luego vendrán las irreversibles lamentaciones. De una sociedad precaria, es posible llegar a una macro comunidad nacional única y con visión de futuro.

----000---